

Precios de suscripción
 En Cáceres..... UNA peseta al mes.
 Fuera de la capital..... 3.30 al trimestre.

Tarifa de anuncios
 Primera plana..... 0.25 ptas. línea.
 Segunda id..... 0.15 » »
 Tercera id..... 0.10 » »
 Cuarta id..... 0.05 » »
 Gacetas entre las Noticias..... 0.20 » »
 Especiales (3.ª plana) cinco líneas, 5 ptas. mes.
 Por espacios, precios convencionales

Número suelto
5
 Céntimos

EL NOTICIERO

DIARIO DE CÁCERES

Número suelto
5
 céntimos

REDACCION, ADMINISTRACION
 E IMPRENTA
 ALFONSO XIII, NUM. 8
 Pagos adelantados
 No se publica los días festivos
 Franqueo concertado

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA MAÑANA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO A LA

Jura de la bandera en Cáceres

20 ABRIL DE 1913

La Patria

La patria es el país de nuestros padres; el país donde hemos visto por primera vez la luz del día; donde nuestras madres han medido nuestra infancia; donde hemos vivido rodeados de nuestros hermanos y nuestros amigos; donde se nos han transmitido esas consoladoras tradiciones que ligan a las generaciones vivas con las pasadas y las futuras: es el lugar donde hemos nacido, donde hemos padecido; es la tierra que todos sus habitantes tienen interés en conservar, y que nadie quiere abandonar, porque no abandonarla voluntariamente su reposo, su gloria, sus afecciones y su felicidad: es una madre que quiere a sus hijos, que no los distingue hasta que se distinguen los mismos, que creería no haber hecho nada dándole el ser si no añadiese el bienestar: no acepta ofrendas, sino para distribuirlas: exige más cariño que amor: sonríe al hacer bien y derrama copiosas lágrimas cuando se ve obligada a hacer mal. Triunfo, honor, gloria, amigos, parientes, la palabra patria encierra todas estas ideas.

Un individuo ama a su patria cuando hace todos sus esfuerzos para que sea respetada en lo exterior, pacífica y feliz en lo interior. Victorias y tratados gloriosos la hacen respetar de las demás naciones; pero el mantenimiento de las leyes y de las costumbres puede únicamente afirmar su felicidad y hacerla duradera. No quiere a su patria que no trate de cumplir con ella todos estos deberes. No olvidemos nunca que la patria tiene derechos imprescriptibles y sagrados a nuestros talentos, a sus virtudes, a nuestros sentimientos, a nuestras acciones; que en cualquier caso en que nos encontremos, no somos más que soldados de acción en el ejército de la patria, siempre obligados a luchar por ella y a volar en su socorro en caso de peligro.

La patria no exige de sus hijos los mismos sacrificios. Unos, que han jurado morir por ella, vierten su sangre gloriosa en los combates; otros, para mantenerla, riegan los campos con su sudor; otros, levantando manos puras e inocentes hacia el Padre de todas las cosas, ruegan en los templos por su prosperidad, al paso que aquellos, velando en el depósito de las leyes, mantienen entre los ciudadanos los derechos de la equidad o de la justicia; a otros, finalmente, está confiado el cuidado de ilustrar a los ciudadanos con sus escritos, de enriquecerlos con sus invenciones o trabajos útiles. Cada ciudadano, sea cualquiera su posición, pertenece al honor de defender la patria. Al tomar las armas por ella, recibe, como en depósito, la seguridad de nuestros campos, la tranquilidad de nuestras poblaciones, la vida, la felicidad de sus hermanos; se constituye en jefe y broquel del que no tiene, o que tiene un brazo, demasiado débil para hacer uso de ellas. Arrojando palpitando por ella la patria que exige: *¡Ve a combatir; se va por tu madre... ¡Vergüenese se atreve a no cuando sea otro Cain, que frente a su reproche va a donde va a su proclamación ciudadana, más seriedad y subunión, para que los brazos de labras.*

LA JURA

Jura—según el claro decir de don Alonso X el Sabio—es afirmamiento de la verdad. Tendremos, pues, que esforzarnos para comprender que esta jura de nuestros reclutas infunde en ellos la más alta, la más excelsa idea de la Patria? El afirmamiento en sus corazones de esta verdad sacrosanta, que simboliza la bandera, es acaso el lazo más fuerte con que España puede anudar sus voluntades vigorosas; es la comunión íntima, hecha en el regazo de la Madre, para fortalecer, aún más, los robustos vínculos de la maternidad patria. Y hasta los hijos ingratos que hayan perdido el calor de la Madre generosa, volverán su amor hacia esa bandera que guarda todas las epopeyas de nuestra historia, para cooperar al renacimiento épico de nuestro porvenir.

Que aunque dudasen de él, yo os aseguro que la jura los moviese e los abundase para creerlo, como dicen nuestras añosas LEYES DE PARTIDA en la LEY I.ª TITULO XXI de la tertia PARTIDA.

Ramón de las Cagigas.
 Presidente de la Audiencia Territorial de Cáceres.
 Cáceres, Abril de 1913.

Solo dos palabras

¡VIVA ESPAÑA!
 Miguel de Unamuno.
 Rector de la Universidad de Salamanca.

Beadición y Juramento de la Bandera

DATOS HISTÓRICOS
 Los romanos juraban ante los augures seguir fielmente sus banderas hasta la muerte, teniendo su pérdida como una ignominia. Desde los tiempos de Constantino existe entre los cristianos la costumbre de consagrar sus banderas, como lo prueba el solemne canto litúrgico que tiene la Iglesia desde los tiempos más remotos. Se sabe que don Juan II de Castilla hizo bendecir públicamente sus banderas antes de empezar la guerra contra los moros, y esta costumbre fué constante hasta que la Ordenanza en su título 10, tratado 3.º, describe minuciosamente las formalidades con que debe rodearse este acto. El color de la bandera española ha variado bastante en el transcurso de los siglos. La que triunfó en las Navas de Tolosa, la que plantaron los Reyes Católicos en los muros de Granada, la que venció en Lepanto, la que enarbolaron Hernán-Cortés en Méjico, la que el Emperador clavó en Túnez, la que se defendió en Pavia, la que guiaba los Tercios españoles en San Quintín, la que luchó en Flandes, la que sucumbió gloriosamente en Trafalgar, la que cercaban los soldados de la Independencia, la que empuñó Prim en los Castillejos, la que fué arriada en los muros de Santiago de Cuba, empapada en el sangre de millares de héroes, fueron blancas, moradas, rojas y carmesíes; pero todas resplandecían con los matices brillantes de la gloria.
 Guillermo Bonilla.

Patriotismo

El patriotismo es el aliento vital de los pueblos, y la milicia la salvaguardia de su honor. Por eso el soldado que sabe caer cumpliendo el juramento de defender la bandera, se hace benemérito de la Patria, la cual supo siempre corresponder al sacrificio, recogiendo amorosa su nombre para tejer su historia.

Luis Grande Baudesson.
 Abril 1913.

Canto á la Bandera

¡Salve, bandera de mi Patria, salve!
 Y en alto siempre desafia al viento,
 Tal como en triunfo por la tierra toda
 Te llevaron indómitos guerreros.
 Tú eres, España, en las desdichas grande,
 Y en tí palpita con latido eterno
 El aliento inmortal de los soldados
 Que á tu sombra, adorándote, murieron.
 Cubres el templo en que mi madre reza,
 Las chozas de los miseros labriegos,
 Las cunas donde duermen mis hermanos,
 La tierra en que descansan mis abuelos.
 Por eso eres sagrada. En torno tuyo,
 A través del espacio y de los tiempos,
 El eco de las glorias españolas
 Vibra y retumba con marcial estruendo.
 ¡Salve, bandera de mi Patria, salve!
 Y en alto siempre desafia al viento,
 Manchada con el polvo de las tumbas,
 Teñida con la sangre de los muertos.

La Bandera

La bandera simboliza la Patria, como la Cruz es el símbolo de nuestra religión. Al contemplar nuestro hermoso pabellón nacional, se presiente entre los gallardos pliegues de sus tafetanes, algo inmortal, algo sagrado, que hace latir más fuertemente el corazón y emociona hondamente aún á los menos impresionables. Sus brillantes colores—sangre y oro—evocan y resumen toda la historia de nuestra España, con todas las grandezas y los heroísmos de la raza, en sus triunfos y en sus infortunios. Es el emblema del honor nacional, el reducto inexpugnable de la independencia é integridad de nuestro suelo, el sudario de nuestros héroes, la antorcha que ha de iluminar, con llamaradas de gloria, los caminos del engrandecimiento de nuestra España, del acrecentamiento de nuestro poderío, de la dilatación de nuestros dominios; la enseña gloriosa que los soldados españoles pasearon triunfalmente por el mundo el estandarte del Rey; reliquia sagrada, con el que la Patria otorga á su Ejército, el elevadísimo y enorgullecido privilegio de custodiar y que el Ejército de tierra y de mar, brazo armado de la Nación, tiene el sagrado deber de defender...

Luis Navarro y Alonso de Celada.
 Tnte. Coronel del 1.º batallón del 16 de línea.

EL PUEBLO

Entre los hombres útiles, no hay uno que sea necesario por muy altas que sean sus virtudes; sólo el pueblo inmortal es soberano... El pueblo, en este día, jura la sacra enseña de la Patria mirando al porvenir, el pueblo siente... el pueblo es inmortal, y... ¡Viva España!
 Enrique Montánchez.

¡Jurais á Dios y prometeis al Rey...?

Así comienza la fórmula del juramento á la Bandera que el jefe pronuncia con voz enérgica y firme... Un calorío de emoción circula rápido por todos los cuerpos. Se oye el murmullo del «¡Si juramos!». Por la multitud se agita sutil é invisible una estela de patriotismo que hace levantar sobresoros saludando, y pañuelos agitándose. La enseña sagrada de la Patria se muestra erguida, gallarda, orgullosa de simbolizar un pueblo noble y valeroso...
 ¡Jurais á Dios y prometeis al Rey...? ¡A Dios el juramento, al Rey la promesa. Y al salir, de lo más hondo de las almas juveniles de los reclutas, el juramento sagrado, parece como si de lo alto de los cielos descendiese un nimbo radiante y luminoso, para aureolar la frente de los nuevos defensores de la Patria...
 Federico Reaño.
 Capitán de Infantería.



Jefes y Oficiales del 1.º Batallón de Castilla de guarnición en Cáceres, con el escudo del Regimiento.

Roja y gualda

Españoles: Hasta que llegue el día venturoso en que los hombres, en esteras radiantes de mayor moralidad, constituyan, por su bien, un solo imperio y rindan regocijados su tributo en el altar excelso de un símbolo único de color de rosa, amemos con amor singular nuestra bandera. Hoy no existe nación, de esas que figuran á la vanguardia del progreso, que no rinda á su bandera un culto y no dedique á sus colores un ensueño. Cuando os hablen de naciones fuertes, no creais que lo son por otra cosa que por amar su símbolo. Sin este amor se camina á la debacle por inexorable ley histórica. Cañones con ideal, miel sobre hojue-

las; pero puede más el ideal que los cañones, digan lo que quieran los técnicos. El amor á la bandera ha escrito siempre las más brillantes páginas... ¡brillantes en vida y en muerte!... ¡perdonadme este entrañable jujotismo!... ¡Bendito el céfiro manso que riza sus colores!... ¡mil veces bendito el huracán furioso que la enarbola con épicas grandezas!... ¡Bandera de mi patria!... ¡símbolo viejo de mi estirpe!... ¡sacerdotisa de mi culto!... ¡Olímpo de mis ansias!... Yo me descubriré siempre ante tí; lo juro por tus glorias; por tus gestas de honor; por tus venideras redenciones... ¡Bandera de mi España!... ¡salve! ¡Bandera de mi España!... ¡credos!...
 M. Revilla Castán.

MADRIGAL

¡Hermosa mía!... ¡amada mía!...
 ¡de los épicos colores é inenarrable poética!...
 ¡amada mía!...
 ¡de los bellos trovadores de una progenie de hidalguía!...
 ¡Bandera santa!... ¡hermosa mía!...
 yo pongo el alma en tus loores como mi padre lo ponía, que era el mejor de los mejores...
 cuando vivía...
 ¡Amada mía!...
 para tus aras son las flores de mi pensil de melodía; son cual los tuyos sus colores y es cual la tuya su ambrosia...
 ¡Tú la mejor de las mejores como mi padre, hermosa mía, la de los épicos colores é inenarrable poética!...
 ¡Hermosa mía!... ¡amada mía!...
 Sólo yo aspiro miel de amores en tus raudales de hidalguía...
 ¡Ciclo ejemplar de mis mayores!...
 ¡como en tus glorias refugio la de los épicos colores!...
 ¡noble bandera!... ¡amada mía!...
 ¡tú, la mejor de las mejores!...
 ¡cuánto mi padre te quería!...
 ALFONSO REAL HISPANO.

MI BANDERA

Era yo muy niño, y cuando, con mis compañeros, salía al campo á respirar el aire oxigenado que nos faltaba en la sala del estudio, y á ampliar el horizonte de nuestra vista, tan reducido en los patios del colegio, una de nuestras expansiones más gratas era el constituirnos en soldados, y al grito de ¡viva España! disputarnos infantiles victorias.

De aquellos reducidos pelotones, ningún puesto era tan discutido como el honroso de abanderado. El llevar el emblema patrio, al que todos respetuosamente, adorablemente, saludábamos, y al que seguíamos ardorosos en aquellos figurados combates, era honor que no cedíamos á nadie. De tal modo nos enseñaban á amar á la bandera. Es emblema de la Patria, porque la Patria reúne todas las cosas buenas; el amor más ardiente, profundo y desinteresado, la educación cívica, la ética más refinada, la cultura más elevada, el trabajo más honrado, la moral más pura, todo lo que eleva, todo lo que engrandece, todo lo que dignifica al ciudadano en cuantos actos desempeña en la vida. Nos preciábamos todos en tener la bandera bicolor, y quien, como yo, tuvo la suerte de no dar en su alma lugar al orgullo, lo sentía muy grande cuando en los juegos de niño, subía, el primero, á un alto del terreno, y enarblando mi bandera, la que me hizo mi madre, que al aire flameaba, gritaba con todas mis fuerzas un viva á mi Patria. Por eso sus colores, llamativos y enardecedores, me recuerdan los años aquellos de ilusiones continuas, los mismos que en el campo de mis juegos madre Naturaleza combinaba con las amapolas y las margaritas, con los matices de las nubes en una atrayente puesta del sol. Sus colores traen á mi memoria recuerdos eternos, los de mis maestros que me enseñaron á amarla, como me enseñaron á amar el Trabajo. Por eso creo que como la bandera es la Patria, que llama al cumplimiento del deber á todos los ciudadanos, la educación de la juventud, por la cultura y por el trabajo, es holocausto honroso ofrecido en aras de la Patria.
 Manuel Castillo.
 Director del Instituto General y Técnico de Cáceres.

A los que juran

Pensad en vuestra misión. Sois los servidores de la Patria, la salvaguarda de los derechos de esa Patria a la que por el juramento os consagrais haciéndole la ofrenda de lo que es para el hombre más caro, de vuestra sangre y de vuestra vida. Por eso sois grandes, porque os brindáis poniendo a Dios por testigo, a ser, incluso, mártires, a seguir el ejemplo de los muchos que en la bendita tierra española dieron en plena juventud su vida por sellar con su sangre la verdad del juramento que prestaron, la sinceridad del beso que dieron a la bandera de la Patria. Los que os vean desfilar por bajo de su enseña gloriosa que a todos nos cobija y que sintetiza nuestros amores, el recuerdo de nuestras glorias, la esperanza de nuestras dichas, el pasado de nuestros padres y el porvenir de nuestros hijos, uniéndonos a todos con las generaciones pasadas y futuras en apretado abrazo fraternal, os saludarán y aplaudirán con los entusiasmos que pone siempre en corazones levantados y nobles la contemplación de un acto heroico, de sublime desprendimiento, como el que vosotros vais a ofrecer a vuestros conciudadanos al jurar por Dios que estais dispuestos a derramar vuestra sangre en holocausto de la Patria.

Que Dios y vuestros conciudadanos os premien vuestro sacrificio y nos sirva de ejemplo y estímulo para mejor honrar a esa Patria a que todos nos debemos para servirla en la guerra y en la paz y hacerla grande, rica, libre, respetada y gloriosa. Y ya que en Cáceres vais a realizar ese trascendental y edificante acto de la vida, que la excelsa Patrona de Cáceres, que la Santísima Virgen de la Montaña conserve la fe en vuestros corazones y os proteja entre los pliegues de esa bandera que jurais, para que después de cumplida vuestra elevada y nobilísima misión podais abrazar a vuestros padres y decirles: «Juré a mi Patria servir y volver lleno de gozo porque he cumplido con mi deber, y ya que terminado mi servicio militar quedo sin puesto en el ejército de la guerra, venga para mí un puesto en el ejército de la paz para seguir en él cumpliendo el juramento que presté de sacrificarme por mi Patria.»

¡Que sea, pues, vuestro juramento el comienzo de una vida ciudadana honrada, laboriosa, desprendida, abnegada y fecunda por la Patria, y que fieles a ese juramento, griteis siempre gozosos mientras vuestros pechos alienten: ¡Viva España!!

León Leal Ramos.

res, Abril de 1913.

Carta de Juan Soldado a su novia

Sabrás, Nicolasa, cuando esta recibas, (ya que se lo cuentas a toda la familia) que nos preparamos, si el tiempo se dizna, a jurar el veinte de la melicia que habemos entao hace poco en filas. Iremos mu guapos a pasar revista con zapatos nuevos, polainas, camisa, y guantes, más blancos que los que usa Rita, la hija del arcarde para dir a misa. Marcharé mu tieso con otros en ringla que son melitares, aunque gente fina: Barones... duqueses... Condeses y... asina que gastan antojos y fuman en pipa; y hasta tienen coches que andan con bencina! ¡Yo por el servicio bligatorio, chica! En fin, que quisiera que tú, Colasica, me vieras tan majo por una rendija pa que se te abriese del to la pupila que tienes cerrada dende que eras niña. Y cuando jurase defender la insinia (que es como mi madre dentro e la melicia), gritases mu fuerte (con la boca abierta) —¡Que vivan los sorches de la última quinta!

Por la copia, El Tío Pico. (Que no sabe escribir.)

El amor a la Patria

La patria palpita con vigor, con toda su fuerza poderosa en el grandioso momento de la jura, y todos los corazones se levantan en sentimientos puros de filial amor a la madre común, en cuya sagrada tierra nacimos.

Los hijos sienten hacia su madre un amor que, hoy, públicamente, en el acto de la jura, hacen ostensible y un sentimiento magnánimo se exterioriza en el sagrado ósculo que el soldado, como señal de fidelidad inquebrantable, deposita en los pliegues del manto que simboliza su patria y su vida.

Todos, todos confundidos rinden

homenaje y tributo al emblema nacional, y ante él y la cruz, juran perseverar en el alto servicio que su bandera les confía, y derramar en holocausto de su honor la vida entera, «hasta su última gota de sangre.»

¡Precioso cuadro! El símbolo de la Patria parece doblegarse y encerrar bajo su manto, toda esa muchedumbre de soldados, que el día que su madre les llame, acuden solícitos, y cuando ella exija el sacrificio, no perdonarán su vida por defender la existencia hermosa de su nación, por matar al que ultraje su honor.

Hoy presenta la jura de la bandera una nota más grande y simpática.

Ya no solo viste el honroso uniforme el trabajador, el pobre, el ignorante; a su lado colócase el señorito, el aristócrata y el sabio. Reunidos y juntos juran esa fidelidad inquebrantable, base de la seguridad de un Estado, estudiantes y artistas, proletarios y sportmans, descendientes de linajuda estirpe y los hijos de la plebe; al lado del dinero se pone el talento, surge la nobleza entre las masas populares....

¡Todos, sin distinción, se acogen a su bandera! La sublime idea de la Patria les une y destruye los odiosos distingos entre clase y clase, considera a todos iguales ante la ley, a todos los hijos suyos....

Al mismo tiempo la religión santifica estos lazos, y una bendición cristiana cae sobre los espíritus de los nobles a quienes su madre tan tiernamente acaricia.

Desde ese supremo instante los nuevos reclutas no se pertenecen, han renunciado a su vida en bien de su Patria, han abdicado de sus derechos en favor de ella y para defenderlos siempre y en todo lugar.

Ayer esa matrona de hechos y acontecimientos tan gloriosos tenía pendiente en el Océano, allende los mares, conflictos; llegaba su acción hasta sus límites; otro día fué en el mismo suelo donde se derramó sangre española y hoy les confía la misión de defender sus derechos en las orillas del Kert y en las riberas del Muluya.

Y sus hijos, al oír la voz querida, saben luchar y vencer, saben conquistar un lauro más para unirlo a su bandera, un triunfo más que añadir a su inmortal historia.

Y la mente también despierta ante el símbolo que en la cumbre campea orgulloso, y ante tan alto emblema resurgieron hombres y hechos que inmortalizaron suelo tan noble como el de España, abonado con sangre de héroes.

Ley que guía a todas las Sociedades y da mayor fuerza impulsiva a todos los pueblos.

Un «viva la Patria» un «viva España» arranca del fondo del corazón español y con toda la energía de nuestros pulmones debemos gritar «Viva el amor patrio.»

Sin el amor a la Patria la vida no es vida.

Antonio Ulloa Fermojo.

Alumno de la Facultad de Derecho. Valladolid, Abril 1913.

Mi cuartilla

El juramento de fidelidad a la bandera, es de tiempo inmemorial y venía haciéndose en el patio del cuartel al pasar la revista de Comisario.

Desde hace pocos años, comprendiendo la gran trascendencia de este acto, se ha procurado hacerlo en público, para mayor solemnidad y esplendor.

Resultado hermoso ver el conjunto de este acto, donde el Mayor del cuerpo, colocado a la derecha de la bandera, con el sable horizontal sobre el asta de aquella, formando una cruz, dice a los reclutas que han de jurar:

«¡Jurais a Dios y prometéis al Rey seguir constantemente sus banderas, defendiéndolas hasta perder la última gota de vuestra sangre, y no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra ó en disposición para ella!»

«¡Si juramos! contestan los reclutas desde la fila en que están colocados.

En este momento, el capellán del cuerpo que se halla a la derecha y un poco separado dice:

«Por obligación de mi ministerio ruego a Dios que a cada uno le ayude si cumple lo que jura y si no se lo demande.»

Ensancha el alma y engrandece el corazón, ver aquellos reclutas besando la cruz formada por el sable y el asta del símbolo de la patria, desfilando después por delante, en cuyo momento el abanderado hace demostraciones de pasar la bandera por encima de los reclutas en señal de protegerles y admitirles.

Decir lo que dentro del orden militar significa el acto solemne de jurar la bandera y la gran trascendencia que en sí tiene, es para plumas mejor cortadas que la mía.

Entre los muchos hechos heroicos realizados por defender la bandera, no hay más que recordar el de la batalla de los Castillejos, donde el inmortal general Prim, cogiendo la bandera en la mano dijo a sus soldados:

«¡Soldados! Vosotros podeis abandonar esas mochilas, porque son vuestras; pero no podeis abandonar esta bandera, porque es de la patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas. ¿Permitireis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejareis morir solo a vuestro general?»

Momentos después nuestros bravos soldados con su insigne general a la

cabecera, atacaban como un solo hombre al feroz enemigo, destrozándolo por completo, haciéndose dueños del campo y conservando intacta la bandera que juraron defender.

Bajo el punto de vista humanitario despiadado resulta; pero es grandioso, es sublime, ver la insignia bélica en el campo de batalla, oyéndose el zumbido de los cañones, las descargas secas del fusil, el ruido de los tambores y cornetas anunciando el ataque, el tropel de los caballos, el ir y venir, comunicando órdenes, el instantáneo y simpático silbido de la bala, hasta que llega la lucha cuerpo a cuerpo, en cuyo momento no se piensa más que en destruir lo existente, por salvar la bandera jurada y morir por ella, antes que verla caer en poder del enemigo.

Manuel Pernía.
Capitán de Inf.

Juramento

El juramento de fidelidad a la bandera, es sin disputa, el acto más trascendental y más solemne de cuantos se realizan en la vida militar.

El beso dado a la Cruz formada por el sable y la bandera, es como dado en la frente de amorosa madre, por la cual no hay sacrificio que no se deba consumir.

Y ese beso, es el sello de la inquebrantable fidelidad que se jura a la santa enseña de la Patria, a esa bandera que fué paseada triunfante de polo a polo, y que, llena de lazos y laureles, lució sus galas en las más altas cumbres de la gloria.

Manuel Rodríguez Cuevas.
Teniente de la Zona de Cáceres.

Canción a la Bandera

Composición patriótica que ha obtenido el premio correspondiente al tema tercero de poesía en los Juegos Florales de Murcia.

LEMA:

«FLORES A ESA FLOR»

La bordaron—por civismo—las mujeres españolas: la tiñeron con las tintas de las rojas amapolas, y por Marte consagrada de su espíritu marcial; cual penacho de una nube, de una nube de oro y grana, desde entonces libre ondea, majestuosa y soberana la bandera sacrosanta, la bandera nacional.

Es magnífico trofeo que a la Iberia simboliza: El que alienta a los que luchan y sus hechos eterniza: el que irradia de la Historia la fulgente y suave luz; y en la mina, los talleres, en los campos y la aldea... el que dice a los humildes que la España g gantesca conquistó reinos y cetros con la espada y con la cruz.

Es eterno silabario de enseñanzas seculares: es el libro en que palpitan las virtudes ejemplares: es la musa del guerrero, al que inspira fe y valor; es de súbditos amparo y baluarte de los reyes, pues defienden con arrojo nuestro idioma, nuestras leyes, nuestras santas libertades, la hidalguía y el honor.

Ella guarda... codiciosa... de su púrpura en los senos... el sudor de la agonía de los bravos y los buenos que murieron de las guerras en el bátraco cruel; ella guarda entre la urdimbre de sus hilos luminosos... de las madres desoladas los suspiros dolorosos... y sus llantos hechos perlas y engarzadas en laurel.

¡Cuando pase ante nosotros el leal pendón ibero, ya entre masas populares, ya tras séquito guerrero, precedido de las turbas ó de música marcial;... elevemos fervorosos nuestros nobles corazones, pues al par que esos compactos aguerridos pelotones, en su trono de rubíes... ¡pasa el alma nacional!

Joaquín Aguilera.

Veinte años después

Era una de estas serenas noches de primavera, tranquila y silenciosa, en que la Naturaleza, cubierta con su manto refulgente, nos instaba a la meditación.

Atraídos por el encanto de la noche, Juanito y su padre miraban al cielo y sostenían interesante diálogo sobre la situación y el movimiento de los astros, y la inmensa distancia que de ellos los separaba.

De pronto, aquel majestuoso silencio fué interrumpido por el rasguear de una guitarra, cuyos acordes sentimentales hicieron que Juanito y su padre guardaran silencio. Y al compás de aquellos acordes de la malagueña que se rasgueaba, un alma enamorada con voz sonora lanzó al aire sus amores patrios en la siguiente copla:

Madre mía, déjame
Que yo a mi patria veneré;

EN LA JURA

¡Soldados! Españoles sois y no es preciso que os ligue juramento alguno para dar vuestra vida por España; que cuando la Patria peligra, cuando su enseña se enarbola, reviven las gestas sublimes del Romancero y el espíritu de la raza se remonta hasta las cumbres del heroísmo. Esa bandera es un libro abierto cuyas gigantes páginas eternizan la Iliada monstruosa y divina que tronando en Sagunto con inenarrable fragor, repercutió en los incultos baluartes de Zaragoza. Las franjas de ese lienzo simbolizan los ríos de sangre española que inundaron la comba del mundo, y también el oro que de allende el mar transportaron los viejos galeones de la Reina Católica y el fuego que prendió en las naves de Hernán Cortés. El juramento que se os pide no es la ratificación de la lealtad que Dios ha escrito en vuestras almas; es el espaldarazo solemne de la madre Iberia que en vosotros deposita el prestigio de su fragante Historia. Esa voz que os interpela emocionada, no es la autoritaria voz del Jefe; esa es la voz que funde en conjunto inefable todo lo que compendia vuestras vidas: es la bendición del padre, el amoroso arrullo materno, la dulce caricia de la hermana, el trémulo suspiro de la novia... todo eso que en vuestros corazones es luz de hogar y llama de ilusión. Y esa espada que ahora se cruza con el sagrado lienzo, emblema es de la tizona legendaria del Cid, puesta en cruz irrompible ante el alcázar y ante la choza. ¡Soldados! La Matrona invicta, la Madre heroica de Agustina de Aragón y de Guzmán el Bueno, os habla... su acento es un halo que unge vuestras frentes como un nimbo de gloria. Amorosa y austera ha tendido el brazo en gesto inexorable. ¡Viva España!

Juan Luis Cordero.

dería, hasta perder la última gota de su sangre.

—Y dime, papá, ¿cómo juran los soldados defender la Patria hasta perder la última gota de su sangre?

—Mañana, hijo mío, que es día de eso te llevaré para que viéndolo aprendas.

Y en efecto, al día siguiente, día de la Jura de Banderas, Juanito y su padre presenciaron el acto.

Veinte años después, en una serena noche de primavera, tranquila y silenciosa, en que la Naturaleza, cubierta con su manto refulgente, a los mortales se mostraba, ocurrió que aquel silencio de la noche fué interrumpido por el rasgueo de una guitarra y por la solemne voz de un mozo que cantó sus amores patrios en la siguiente copla:

Si yo viera a mi bandera
Por algún hombre ultrajada,
Con quien fuera me batiera
Hasta dejarla vengada;
Aunque en la empresa muriera.

Al acabar la copla, un anciano se retiraba emocionado del balcón de su casa, procurando ocultar dos gruesas lágrimas que corrían por sus mejillas.

Eugenio Redondo.

La Jura de Banderas

La jura de banderas, la consagración del ciudadano a su Patria, ha sido siempre un acto de solemnidad conmovedora. No hay deber cívico de más honroso cumplimiento que los servicios personales que la Patria exige.

Pero hoy el acto reviste grandeza suma. Hoy, no solo empuña el fusil la mano humilde que ayer apoyada en la manquera roturaba terrenos, abriéndolos al cultivo, sino la mano señorial que maneja la pluma y hojeó cuidadosos libros y volúmenes; hoy bajo el casco reluciente, no solo aparecerá la cara vigorosa de hombre sano y robusto que supo, con el sudor de su trabajo, atenuar los horrores de la sequía de sus tierras, sino la faz serena é inteligente de ese otro puñado de juventud, que como fecundo germen de vida, ha de traer a España otro siglo de oro en las Letras, en la Ciencia, en las Artes, en la Industria, en el Progreso, en fin; hoy la bandera no dignifica solo al desvalido, al desheredado, al obrero, a la masa trabajadora, que a las filas llegaba en tiempos, cumpliendo un deber tachado de penoso, por parecer, sin duda, exclusivo de las clases humildes; hoy la bandera une, entre los vuelos de su seda roja y amarilla, en fraternal abrazo, al señor y al menesteroso, al labriego y al hombre de ciencia, porque ante ella no hay ricos ni pobres, ni sabiduría, ni ignorancia; no hay más que ciudadanos españoles.

Francisco Cabreizo.
Alumno de la Escuela Superior de Guerra.

Madrid y Abril 1913.

Yo te saludo

¡Patria! nido adorado, donde por vez primera vimos la luz de la vida y recibimos las maternales caricias; espacio sagrado donde nuestras almas aletean para recoger infinitas emociones; edén santo donde inefables amores nos aprisionan dulcemente entre los rosados lazos tejidos por preciadísimos ideales; suelo bendito donde la familia, la propiedad, la religión, el idioma y cuantas instituciones dan origen a la sociabilidad humana, nos clavan para siempre con los albos huesos de nuestros antepasados; madre cariñosa que nos da medios para educarnos en nuestra niñez, que con sus leyes protectoras cuida de nosotros, que con sus elementos de vida nos proporciona la subsistencia, que nos protege, abraza y defiende con el derecho y con la fuerza, que nos consuela en las grandes tribulaciones y nos impulsa a los mayores heroísmos.... yo te saludo hoy en tu Bandera, en ese sacrosanto emblema de tu honor inmaculado, entre cuyos pliegues se halla toda el alma nacional, dejando flotar al viento sus gloriosas bandas de oro y sangre, que me hacen exclamar con el poeta:

No hay oro para comprarla
Ni sangre para vencerla.

Remigio Pozo y Moreno.

Madrid y Abril 1913.

Bandera y Madre

Vano empeño el de los ilusos que, juzgándose seres superiores, cuando son insensatos, pretenden que fuera sociedad perfecta la que, según su ideal, constituyeran derrocando, como «cachivaches de antaño» las ideas fundamentales de toda vida social organizada.

¿Queréis la prueba fehaciente de tal aseveración?

Poned a esos hombres ante su madre maltratada ó ante la enseña nacional escarnecida y vereis cómo, por encanto, olvidan sus teorías, y adoran a la madre,

compendio sublime de la familia, y bendicen la bandera, símbolo ideal de la patria.

Bendita, sí, mi es y mil veces, la ondeante enseña de sentimientos nobles, nacido lo más íntimo y profundo de alma, despierta cada vez que en ella fijamos la vista, en el momento que evocamos su recuerdo.

¡Por algo nuestra madre enseñó a quererla!
¡Bandera y Madre!..

¡Dios os bendiga!!

Dunca.

LA JURA DE LA BANDERA

En la extensa explanada que el sol ba llenándola de luz alegre y pura, limitada por claro y suave arroyo que corre entre los lirios y las juncias, teniendo por fondo la azul esfera que el rojo Fesol con su luz alumbra, y delante el severo panorama de la sierra nevada en sus alturas, y poblando el espacio las alegres marciales notas de guerrera música, a jurar la bandera de la patria con el orden mayor, van los reclutas.

La gloriosa bandera que mil triunfos alcanzó y aun se escuchan cantados por las brisas que la hicieron flamear en Lepanto y en Otumba; aquél mismo estandarte castellano que Colón plantó en Cuba, Emblema de heroísmos sin rivales, de esfuerzo militar y de bravura.

—¿Jurais todos seguir esta bandera hasta morir por ella?— Así pregunta el Jefe dirigiendo la palabra a las filas inmóviles y mudas.

—¡Si juramos!—responden.—Pues soldado, si lo haceis así, que allá en la altura el Dios de los ejércitos os premie; más si fuera perjura la sagrada palabra que empeñais, os maldiga y confunda.

Y una marcha marcial tocan de nuevo las militares músicas, cuyas notas conmueven y electrizan de emoción ignorada a los reclutas.

Ya pasan temblorosos desfilando bajo el paño sagrado que ahora cruza el acero que sellan con sus labios, que destellos vivísimos fulgura....

Ya está el pacto firmado, ya otra madre tiene el soldado; pero su ternura no quiera en ella hallar, porque esta madre es tan fría y tan dura, como el acero do estampó su beso en el acto solemne de la jura.

Julio Cosano.

Por la Patria

Jurar la bandera es jurar por la Patria, y esta nadie la niega. Si las modernas doctrinas han creado una Patria amplitísima que abarque toda la tierra, esto no significa la negación del santo amor por la actualmen e constituida.

Amor... Fraternidad... Lemnos estos que de todos los labios salen y por ellos se realizan las más nobles acciones.

Amor se siente por todos los hombres y se prefiere a los del familia.

Fraternidad se guarda con toda la humanidad, y es más estrecha y rigurosa en la amistad.

Mientras la geografía actual de las naciones subsista, mi patria será España y mi simpatía para el Ejército, única salvaguarda de nuestra nacionalidad, y del que forman parte personas de mi familia y entrañables amigos a los que quiero con desinteresada amistad.

Niflor.

Advertencia

Dificultades de ajuste material de espacio muy a pesar nuestra ción de algunos que nos han sido

Algunos de perdido la o amplia infor de hoy, p en EL NO

facier la y nuestros bien rec

Tipogr